



LA ESPIGA

B. Vela

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOSHOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDE-
RACION CATOLICO AGRARIA SALMANTINAD rección y Redacción: COMPAÑIA, 1
Apartado núm. 45. Teléfono 1126

REALIDADES SOCIALES

Cuando del horizonte triguero habían desaparecido las entidades que pudieran comprar el trigo sobrante con un espíritu puramente comercial y con vista a un honesto negocio; cuando, según las condiciones ofrecidas en los concursos, en la mayor parte de las provincias la compra del trigo por cuenta del Estado es sólo una operación que tiene garantía si por parte de la entidad compradora existe gran cuidado en las adquisiciones y una celosa administración; cuando han desaparecido, en fin, las perspectivas de lucro, entonces surgen las Federaciones de Sindicatos Católicos Agrarios y se quedan con el servicio de compra de trigo, que pudiera llamarse «servicio al campesino».

Y ésta es la moraleja: Esas Federaciones de Sindicatos Agrícolas Católicos son obra de propagandas sociales y de trabajos de organización de más de un cuarto de siglo, hechos por apóstoles que serán para siempre ignorados. Son, acaso, las únicas realidades sociales que existen en el campo español. No están adscritas a nin-

gún partido político, porque es refrán vulgar entre ellas que «Sindicato político, Sindicato parálítico». Más sin esa adscripción defiende genéricamente los principios de Religión, Patria, Trabajo y Propiedad. Son una realidad social que se opondrá siempre al avance de doctrinas marxistas o antinacionales.

Un ejemplo parecido encontramos en el campo adversario. El partido socialista tiene fuerza porque está apoyado en sus Sindicatos, que son una obra social de medio siglo. Aquí sí que los Sindicatos son políticos y la política los domina y los bastardea hasta los extremos inusitados que hemos visto en la revolución de octubre. Pero es un hecho que la realidad política se basa en la existencia de la realidad social anterior.

Recojamos la lección y veamos que los movimientos sociales son anteriores, y después constituyen la base de los movimientos políticos. Serán colosos con pies de barro los partidos políticos que sólo tengan sus cuadros organizados propiamente para la lucha política y no se basen en entidades sociales afines.

Las adjudicaciones de trigo

El Ministro de Agricultura facilitó ayer la relación de las adjudicaciones de trigo sobrante de la cosecha anterior.

Es la siguiente:

Ávila.—Bloque Agrario.

Burgos.—Federación Agrícola Burgalesa. S. A.

Cuenca.—Sociedad de Importadores y Exportadores.

Huesca.—Asociación de Labradores y Sindicatos Católicos.

Alava.—Caja provincial.

Lérida.—Sindicato Agrícola.

Madrid.—Sociedad de Importadores y Exportadores, S. A.

Palencia.—Federación Católico-Agraria.

SALAMANCA.—Id. id. id.

Segovia.—Id. id. id.

Guadalajara.—Compañía de Importadores y Exportadores.

Santander.—Sindicato Agrícola Católico.

Zamora.—Sindicato Agrícola Católico.

Zaragoza. — Asociación de Labradores.

Cáceres.—Federación Católica Agraria de la Diócesis de Coria.

Badajoz.—Federación de Labradores.

Córdoba.— Sociedad Arrendataria de Compra de Trigo.

Toledo.—Asociación de Importadores y Exportadores.

Valladolid. — Corporación Agrícola de Medina del Campo.

Ciudad Real.—Banco Popular de los Previsores del Porvenir.

Han quedado desiertos los concursos en Cádiz, Sevilla, Jaén, Navarra y Valencia.

No se han presentado pliegos en Alicante, Granada Almería, Málaga, Murcia y Soria.

conocimiento el Tribunal de Cuentas? Estoy resuelto a acabar con ello, y si soy ministro de Hacienda, esta vergüenza acabará.

Porque lo que no puede ser es que mientras en la Administración pública, para cubrir una plaza de 3.000 pesetas, se obligue a un aspirante a hacer una oposición, a veces ruda; en cambio, en estas cajas especiales, sin conocimiento de nadie, sin saber cómo ni quién lo nombra, un buen día aparece un señor con treinta o cuarenta mil pesetas, y como regalo se le da automóvil y luego gastos de representación, y existen unas partidas que dicen: «gastos varios», de donde salen los correspondientes viajes de algunos asociados.

Propaganda socialista

Por la importancia que desgraciadamente tuvieron los sucesos de octubre, al ser España teatro del salvajismo desencadenado por unas turbas inicualemente engañadas, y por salir al paso de unas propagandas de carácter «pacífico» con que quieren los dirigentes del marxismo español atraerse para sí nuevamente, y con los mismos engaños, a la masa trabajadora, he creído conveniente «ayudarles», en esa misión, diciendo lo que a ellos no les conviene decir, pero que es, sin duda alguna, el pensamiento marxista.

En una obra que tiene escrita un destacado dirigente socialista de nuestros días—y que no quisiera citar el nombre de la obra por no hacerle la propaganda, pero que no puedo prescindir de ello para que los «convencidos» puedan comprobarlo—, aparecen una serie de afirmaciones que nos van a demostrar la diferencia que existe entre la manera de pensar y la de obrar.

«Nosotros los marxistas». Autor, A. Ramos Oliveira, redactor jefe de «El Socialista» hasta la suspensión.

Octubre. Todos lo sabemos. «Desde el día de declararse la revolución, todos seréis dueños y felices, porque así lo hará el Estado socialista.» Esto se decía a los revolucionarios, y por eso no cedían ante la fuerza potentísima del Ejército.

Ahora el citado autor: «La peregrina idea que se han forjado muchos revolucionarios, según la cual la revolución socialista convertirá de la noche a la mañana el infierno capitalista en un paraíso, para uso de los obreros, hay que desprestigiarla por todos los medios. Precisa saber la masa que su obligación histórica estriba en el porvenir...» (Pág. 219).

Mientras en los mítines hablan de paraísos rusos y de felicidad proletaria en la dictadura socialista, en la literatura dicen: «Decíles que la revolución socialista les hará trabajar dieciséis horas, y que sus mujeres tendrán que esperar dos días a las puertas de las tahonas por un kilo de pan y que si se rebelan serán fusiladas... Que no podrán comer, vestir y calzar durante muchos años, como co-

PERFIL POLITICO

Trapitos sucios

Presupuestos que no van al Tribunal de Cuentas.—Empleados que no van y cobran.—Sueldos de 80.000 pesetas

«¿Qué vergüenza para el Estado español constituyen las cajas especiales! ¿Cuántas creen que existen? No se puede saber. Yo he contado sesenta y dos, y estoy seguro de que quedan muchas sin contar. ¿Es posible que junto a un Presupuesto del Estado, en el cual se vacía una gran parte de dinero de los contribuyentes españoles, tengamos setenta u ochenta presupuestos parciales? ¿Es posible que al lado del Presupuesto nacional tengamos mucho más presupuesto de gastos por una cantidad de millones que ignoramos? ¿Es posible que un Gobierno, un Ministro de Hacienda, consciente de su deberes, tolere y admita que junto al presupuesto que él trae a la deliberación de la Cámara, y que en ella se discute minuciosamente, unos señores tengan unos presupuestos de los que no tiene conocimiento la Cámara, que no están intervenidos por el Estado, y de los cuales, en la mayor parte de los casos, no tiene tampoco

En la Dirección general de Seguridad se iban a celebrar unas oposiciones para mecanógrafos, y había un Ministerio donde sobran ciento veinte mecanógrafos.

Al asomarme al Presupuesto veo otro Ministerio—¿para qué citarle?—en donde los empleados tienen señalado un sueldo, y luego viene una partida que dice: «para completar, por dietas, asignaciones al personal del Ministerio, hasta «doblarles el sueldo, tal cantidad».

Yo he sabido de algún Centro, y he llamado la atención de su titular, donde los empleados cobran el sueldo por no ir por las mañanas y perciben horas extraordinarias por ir por las tardes.

Resulta que se da el caso, que hay organismos del Estado a los que tal vez no haya más remedio que citar en el curso de este debate, puesto que he visto algún voto particular en que tratan de defender su privilegio en los que un funcionario cobra de 70.000 a 80.000 pesetas.»

He aquí retazos del discurso del señor Chapaprieta en la ley de Restricciones. ¿Es bastante? Pues aún hay más, según sus valientes palabras.

men, visten y calzan hoy bajo el régimen capitalista. Agregadles que el Gobierno les pagará jornales bajos y les venderá los artículos caros, para poder competir con el «dumping» del capitalismo.» (218).

Quién no sabe, que en aquellos días del otoño de 1934, aquellas masas de obreros gritaban: ¡El triunfo es nuestro!, mientras se peleaban, animados por los jefecillos.

«Lo seguro es que en España no triunfaría una dictadura socialista—del proletariado—. Perderíamos la batalla y quebrantaríamos la situación revolucionaria europea con el ejemplo del fracaso estruendoso...» (225. La obra está escrita en 1933).

Claro es que, pensando en esto, pronto se encuentra la explicación del por qué de las huídas al extranjero, los disfraces y otras muchas cositas...

Y finalmente, como premio que ofrecen a los obreros en recompensa a su actuación sangrienta y revolucionaria, dicen: «Con todo, es indudable que la revolución socialista no puede lograrse sin el período dictatorial, que impondrá formidables privaciones a la clase trabajadora...» (218).

Este es el programa marxista. Alguien podrá decir que esto no lo oyeron nunca en las propagandas socialistas. Cierto, pero si tienen ocasión de ver «El Socialista» del 30 de noviembre de 1933, encontrarán que, en la reseña del acto celebrado el 28 del mismo mes, en el Cinema Europa, de Madrid, Largo Caballero dijo: «Las declaraciones que venimos haciendo en nuestras propagandas (no olvide el lector que coinciden con la derrota de las elecciones, en cuya época desbarraban» de largo), por lo menos las que vengo haciendo yo, no son nada nuevo, no las hemos inventado. Son las teorías que ha defendido siempre nuestro partido. Lo que ha ocurrido es que en muchas ocasiones (mientras estuvieron en el Poder, digo yo) y por conveniencias políticas no las expusimos claramente.»

Podía citar más textos y de la misma o mayor importancia. Lo dejo para otra vez. Mientras, desde el lector hacer correr estas «propagandas» a aquellos que le hablen de paraísos socialistas, de dictadura del proletariado, de igualdades...

VARIEDADES

El mozo de cuerda

(Cuento)

Erased un mozo de cordel, de Roma, no mal cristiano, bastante infeliz, regular bebedor y tan forzado que podía tirar de un carro. Siempre estaba de guardia en la esquina de la plaza, con su esportilla para lo que pudiera ocurrir a los parroquianos; y la gente del barrio le conocía por el Esportillero.

No iban tan a menudo a la iglesia, quiz, como debiera; pero un día entró por ser la fiesta de Todos los Santos, determinado a rezar por el alma de su madre, que le había criado en el santo temor de Dios. Justamente, un sacerdote subió al púlpito mientras él rezaba; aquel sacerdote era San Felipe de Neri.

El Santo habló de lo necesario que es la santidad, y repitió diez veces que, «para morir santamente, es preciso aprender a ser santo y vivir como santo». El Esportillero se aprendió de memoria la frasecilla, salió repitiéndola de la iglesia y no pudo olvidarla en todo el día; le asaltaba en la esquina, cuando caminaba con la carga, en sueños y hasta en el banco de la taberna. ¡Para morir como santo, hay que aprender a ser santo y vivir como santo!...

Y cansado de tanto cavilar, se resolvió a ponerse de aprendiz del nuevo oficio, creyendo que no le tendría nada que envidiar al oficio de esportillero, y se fué a ver al predicador, que vivía en la casa del Oratorio.

Cuando estuvo delante de él, nuestro hombre exclamó con sencillez:

—Mi amo; aquí vengo a ver si su merced me quiere enseñar el oficio de santo.

—Le han engañado amigo mío—respondió aquél; todavía no lo soy, sino pobre necador.

—¿Pues no es su merced don Felipe Neri?

—Eso sí es verdad, me llamo Felipe Neri.

—Entonces es vuestra merced el hombre santo que yo digo. ¿Qué hay que hacer para serlo?

San Felipe meditó un instante conmovido de tanto candor,

y mirándole cariñosamente, le dijo:

—Dime, buen amigo, ¿sabes leer?

—De corrido, de corrido, no señor, como aquel dice; pero con algunos tropezones, ya entiendo lo que está escrito.

—Pues bien, continuó el santo, aquí tienes este libro, lee nada más que estos cuatro renglones, trata de aprenderlos bien, y vuelve dentro de ocho días. Y le dió un catecismo.

—¿Y con eso saldré oficial?

—Si lo practicas bien, creo que sí.

—Corriente. Hasta la vista y gracias. A los ocho días volvió el Esportillero.

—¡Hola, amigo! ¿Aprendiste los cuatro renglones? le preguntó el Santo.

—¡Aprenderlos, aprenderlos! La dificultad no está en aprenderlos—contestó el buen esportillero.

—¿Pues en qué?

—Toma, en hacer lo que mandan. Por saberlos, bien de corrido me los sé.

Oiga su merced y verá: Amarás a tu Dios, le adorarás con reverencia y perderás todas las cosas antes que ofenderle. No jurarás en vano su santo nombre, ni blasfemarás. Santificarás las fiestas. Oirás misa entera...

—Bien, hombre. Bien. Tienes buena memoria.

—Lo que es por memoria... No harás daño al prójimo, ni te achisparás, ni...

Basta, basta, y... al grano. ¿Has hecho lo que mandan estos cuatro renglones?

—¡Ay, señor! Me costaba cada día más que arrancarme una muela, pero al fin y al cabo he hecho como lo reza el libro.

—Hombre, bueno. Para ser aprendiz, bien empiezas; como sigas así, arremetiendo con lo que el libro dice, te armas y sales un buen oficial, Dios mediante.

—Lo que es por mí no quedará.

Ea, pues, échate al colete estos otros cuatro rengloncitos, y hasta dentro de ocho días.

Vamos, valor y confianza en el Señor.

A los ocho días, ya no vino el Esportillero.

San Felipe empezó a inquietarse y a pedir a Dios por aquel bendito y sencillo ganapán.

Pasaron ocho días más, y luego quince, y el mozo de cordel no parecía.

San Felipe, que le había cobrado afición, no esperaba volver a verlo más.

En medio de todo—pensaba el Santo—el pobre empezó bien, pero sin duda se ha acobardado y echado a pasear el libro, los cuatro renglones y el oficio nuevo, que ya tenía cuatro bemoles.

De repente escucha pasos estrepitosos en el corredor, como si pasara un carro, y oye que llaman a su puerta.

Era el Esportillero, que el Santo no conoció al principio. Arrastraba su cuerpo trabajosamente, apoyado en un palo, y llevaba debajo de la barba un pañuelo de hierbas anudado en lo alto del cogote. Sobre el pañuelo asomaban los carrillos amoratados, heridos, cicatrizados. En la nariz lucían dos o tres chirles, y su frente era todo un cónclave de cardenales.

—¿Qué te ha pasado, hijo mío—exclamó San Felipe asustado.— Y ¿quién te ha puesto así?

— ¡Vaya! Vuestra merced, como el que dice: el caso es muy sencillo. Iba yo cargado con mi esportilla por la calle de Albano, cuando, hete aquí, encuentro de frente un coche con dos caballos. Los animales, al ver mi esportilla cargada, se espantan, se encabritan, y dan al traste con el carruaje. Un señorito que guiaba se levanta, se encara conmigo, y furioso me derriba con carga y todo, me revuelca en el barro y me apalea. ¡Ah, señor! Aquel caballero era para mí un alfeñique, y si yo hubiera querido agarrarle por la pretina, le hubiera podido aplastar de un coscorrón, como se quiebra un cacharro contra las piedras. Aquí están mis puños, que no me dejarán mentir y que más de una vez han levantado en vilo una carga de cebada. ¿Tenía yo la culpa de que mi esportilla hubiesen espantado a sus caballos? ¿No me ganó yo la vida con mi es-

portilla? Tentaciones me dieron de acogotarlo, pero acordeme de los cuatro renglones que iba yo repitiendo: «No volverás mal por mal, haz bien a tus enemigos pon la mejilla derecha si te pegan en la izquierda», y tragué saliva. no tuve que ponerle la mejilla, porque él me las buscó y me las puso hinchadas como un pan. Cálleme, señor, como un mudo y recogí la carga cuando el otro partió. ¿He cumplido con lo que el libro reza? Corríjame la plana, mi amo, si he faltado, que no he podido venir antes, porque ahora mismo salgo del santo hospital donde he estado curándome tres semanas.

San Felipe, enternecido, admirado de tanto heroísmo unido a tanta simplicidad, abrazó con lágrimas en los ojos al Esportillero, le ofreció curarle y le propuso que se quedara en su compañía para ser religioso como él, con lo cual acabaría de aprender el oficio de santo.

El Esportillero lleno de agradecimiento, se echó a llorar y se arrodilló a los pies de San Felipe, espantado de aquella proposición de que se creía indigno. Aquellos dos hombres, el maestro y el aprendiz, no se separaron más.

El Esportillero llegó a ser hermano lego del Oratorio, y edificaba a todos por su obediencia y su fervor.

Había querido aprender el oficio de santo, y Dios le había facilitado el camino. A los veinte años de religioso murió rico de buenas obras y en olor de santidad, cumpliendo al pie de la letra las lecciones de su santo amo.

Retales

Las gentes han tenido un movimiento de estupor cuando el señor Chapaprieta ha declarado:

—Estamos en presencia de unos casos patológicos que yo considero dignos de museo. Se trata de unos funcionarios-fenómenos que acumulan tres o cuatro cargos del Estado, y de otros que se han enquistado en el Presupuesto hasta formar verdaderos poliperos, sin que se tenga noticia del procedi-

miento que siguieron para adherirse a la roca del Estado. De ella viven, con grave peligro para la economía.

Durante varios días éste será el tema de las conversaciones. El público desfilará como en las barracas que exhiben casos feratológicos, para admirar a esta fauna extravagante.

El funcionario que cobra por cuatro conceptos distintos.

El que llegó sin oposición ni concurso a situarse en uno de esos nidos de parásitos voraces escondidos en un capítulo del Presupuesto.

El que usufructúa cargos inverosímiles, hechos a medida y a su conveniencia, con gratificaciones y quinquenios.

Cuando el Parlamento acuerde la extirpación de estos forúnculos habrá unanimidad perfecta en acordar la operación.

Y esta protesta colectiva contra el abuso hará pensar a muchos que los funcionarios - fenómenos brotan espontánea, inconscientemente, como las monstruosidades de la Naturaleza.

Nadie creará que esos aspiradores de sueldos poseen, refrendados por los correspondientes ministros, unas credenciales que son las que han producido el tipo que tanto sorprende y escandaliza.

«SUS»

Reconstituyente. — Producto indispensable para la cría y ceba de toda clase de ganado y muy especialmente para los cerdos, a los que da mayor desarrollo y peso con el mismo alimento.—Sólo unos gramos al día.—Combate y evita diarreas e infecciones. — Digestivo; no conociéndose los empachos.—

«SUS» es la mayor riqueza pecuaria.

Paquete, 1,75 pesetas.—Pedidos a esta Federación.

REPRESENTANTE: Sr. Fernández. San Vicente, 6.

ZAMORA